

El nuevo cerro de Potosí, la mente humana

The new hill of Potosí, the human mind

Por Daniel Alberto Symcha*

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2024.

Fecha de Aceptación: 09 de septiembre de 2024.

RESUMEN

En este artículo de investigación se describen diferentes instancias vinculadas a las formas de dominio y de demuestran cómo, la República Argentina, ha sido víctima de acciones por debajo del nivel de la violencia armada pero enmarcadas en lo que es el concepto de *guerra cognitiva*.

Palabras clave: *Geopolítica, Dominación, Guerra, Estrategia.*

ABSTRACT

This research article describes different instances linked to forms of domination and demonstrates how the Argentine Republic has been a victim of actions below the level of armed violence but framed in the concept of cognitive war.

Keywords: *Geopolitics, Domination, War, Strategy.*

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad en lo que respecta a la cultura occidental, el concepto de dominio ha mantenido una definición básica que no ha sido alterada, es el poder que se tiene y ejerce sobre la capacidad de decisión de una persona o un conjunto de personas. La geopolítica centra su eje en el estudio del poder de las Naciones en relación con el espacio geográfico, los recursos naturales y la historia, teniendo en cuenta que lo que mueve a las fuerzas de las Naciones son los intereses y no la ideología. La necesidad del ejercicio del dominio entre las Naciones está directamente vinculado al crecimiento de las necesidades de las comunidades de acuerdo a sus capacidades y aspiraciones de desarrollo para lograr el bienestar de las y los individuos que la componen ya sea de manera individual o colectivamente en sus diversas formas de agrupamiento.

La guerra, aunque no la única, es una de las herramientas utilizadas para ejercer el

* Periodista y productor en *Mestiza Radio* de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Licenciado en Artes Plásticas con orientación en Grabado y Arte Impreso por la Universidad Nacional de La Plata. Maestrando en Estrategia y Geopolítica en la Universidad Nacional de la Defensa. Maestrando en Inteligencia Estratégica Nacional en la Universidad Nacional de La Plata. Diploma Internacional en Comunicación y Defensa Nacional por la Universidad Nacional de la Defensa. Correo electrónico: dsymcha@yahoo.com.ar

dominio, primero por los primitivos agrupamientos humanos y actualmente a nivel de las Naciones, buscando someter a un actor político a la voluntad de su oponente modificando las condiciones que le permiten o no la toma de decisiones. Podemos decir entonces que se genera una relación entre desiguales en términos de capacidades de poder, donde uno de los involucrados pierde la competencia de decidir sobre diferentes opciones para beneficio de su comunidad generándose un proceso de dominación el cual, como veremos más adelante, puede ser concreta y material o intangible. La guerra se da ante una confluencia de intereses vitales de dos o más comunidades y como la mayoría de los procesos sociopolíticos, es una sucesión de coyunturas con diferentes niveles de intereses, de complejidad social, con carácter multidominal, con diversidad de actores primarios y secundarios, con diferentes niveles de desarrollo en las tensiones que requieren e involucran una serie de herramientas por encima y por debajo del umbral de la violencia, de manera constante y sostenida en el tiempo de acuerdo a cómo evoluciona el avance de las fricciones entre los grupos humanos involucrados.

El objetivo político de la guerra será el dominio del otro a nivel social, político, productivo y geográfico, para beneficio propio y garantizar, de esa manera, el acceso a bienes de interés vital y estratégico para la supervivencia de la forma y calidad de vida de una comunidad. Como todo proceso social, el dominio es una sucesión de acciones a lo largo del tiempo que corresponden a una táctica elaborada que responde a una planificación estratégica cuyo fin último es alcanzar los intereses vitales definidos por una conducción política, en nuestros tiempos, de una Nación y que utilizará todos los recursos a su alcance para lograr los objetivos definidos. Pero no es menos cierto que, a partir de la evolución del comercio y de las comunicaciones a nivel mundial, las capacidades de producción, logística y distribución

así como también el impacto de las nuevas tecnologías aplicadas, el concepto de dominio en los niveles social, político, productivo y geográfico también pueden darse para las unidades políticas sin asiento territorial en la definición del Dr. Marcelo Gullo Omoedo es decir, las corporaciones multinacionales las cuales si bien tienen ocasionales asientos responden a un mismo ideario.

A lo largo de este artículo analizaremos cómo la conjunción de herramientas de dominio por debajo del umbral de la violencia, ha llevado a la República Argentina a un estado de incapacidad respecto de la toma de decisiones soberanas y a la eliminación de sus capacidades de proyectar poder. Para ello, haremos un repaso de un conjunto de situaciones históricas en donde se han combinado elementos tanto militares como de la diplomacia pública para alcanzar objetivos determinados por las estrategias de dominio de las metrópolis hegemónicas y veremos como las tácticas se van enriqueciendo con el desarrollo tecnológico a partir de la presencia de los Estados.

Una aproximación desde la periferia al concepto guerra

Según lo dispuesto en los Convenios de Ginebra de 1949, punto de inicio del Derecho Internacional Humanitario, un conflicto armado internacional (Guerra) es un enfrentamiento violento entre dos grupos humanos de tamaño masivo y que generalmente, tendrá como resultado muertes y destrucción material, un implica la participación de al menos dos “Altas Partes Contratantes”. En otras palabras, un estado internacionalmente reconocido decide emplear la fuerza armada contra otro (ACNUR, 2024).

La guerra es el mayor conflicto entre grupos humanos y además uno de los más antiguos. Se da, como dijimos, ante una confluencia de intereses vitales para la supervivencia de dos o más comunidades y como la mayoría de los procesos sociopolíticos, es una sucesión de

coyunturas con diferentes niveles de intereses, de complejidad social, con carácter multidominal, con diversidad de actores primarios y secundarios, con diferentes niveles de desarrollo en las tensiones que requieren e involucran una serie de herramientas por encima y por debajo del umbral de la violencia.

La guerra, como uno de los elementos del dominio entre Naciones, implica dos niveles operativos que se dan de forma simultánea, las operaciones mediante la violencia organizada y las operaciones por debajo del umbral de la violencia. La primera comienza, legalmente, con la declaración de guerra y termina con la rendición de uno de los bandos involucrados. La otra comienza mucho tiempo antes de las acciones armadas y culmina, o simplemente baja su intensidad, mucho tiempo después (Linebarger, 1951).

Por encima del umbral de la violencia encontraremos las acciones armadas que implican armas convencionales (armas de fuego portátiles, vehículos blindados de combate, sistemas de artillería de gran calibre, aviones de combate, incluidos los vehículos aéreos tripulados y no tripulados, helicópteros de ataque, buques de guerra, misiles y lanzamisiles, etcétera) que se utilizan activamente una vez iniciado el conflicto, en su fase de violencia armada, y por debajo del umbral de la violencia, operando en lo que es un estadio intermedio en las relaciones entre las unidades políticas con asiento territorial (Gullo, 2018), encontraremos un conjunto de herramientas destinadas a minar la cohesión social de las comunidades y quebrar sus capacidades de resistencia, organización y producción.

Para el estratega chino conocido como Sun Tzu (Maestro Sun) “La guerra es el asunto más importante para el Estado. Es el terreno de la vida y de la muerte, la vía que conduce a la supervivencia o a la aniquilación. No puede ser ignorada.” (Sun, 2006). Maquiavelo (2012) detalla sobre el tema lo siguiente en su obra *El Príncipe*: “El príncipe no debe cesar,

pues, jamás, de pensar en el ejercicio de las armas, y en los tiempos de paz, debe darse a ellas todavía más que en los de guerra. Puede hacerlo de dos modos: el uno con acciones, y el otro con pensamientos.”

Polemología, el árbol genealógico de la guerra moderna

En el marco de la polemología, es decir, el estudio de la guerra, los sociólogos y expertos en prospectiva norteamericanos Adelaide Elizabeth Farrell y Alvin Toffler en su obra de 1993, *War and anti-war: Survival at the dawn of the 21st century* (*Guerra y anti-guerra: Sobrevivir en los albores del siglo XXI*) plantean que es necesario la adopción de estrategias políticas que garanticen la vida pero teniendo en cuenta que las guerras que se vivirán nada tienen que ver con las que ya han sucedido: “(...) hay que comprender que las transformaciones que experimenta el poder militar y la tecnología bélica, corren de manera paralela a las transformaciones económicas y sociales.”

Farrell (conocida como Heidi Toffler) y Toffler plantean tres etapas en la evolución humana que denominan “Olas”. La primera de estas olas la ubican en la era agrícola, donde la principal fuente de riqueza y de poder era la tierra y la agricultura. La segunda ola la ubican en la era industrial y la producción en masa. Y la tercera ola corresponde a la era de la información, donde la tecnología y la comunicación son las principales fuentes de cambio y de progreso. Los autores plantean que cada pueblo hace la guerra de acuerdo a los recursos dominantes y cómo produce bienes, es decir, de acuerdo a las capacidades tecnológicas de cada ola. En la primera ola (3 a.C. hasta 1700 aproximadamente) tendremos una organización social en base a reinos, con la tierra como principal recurso, y ejércitos de campesinos sin formación militar dirigidos por pequeñas elites. En una segunda ola (1750 a 1980 aproximadamente), tendremos la presencia de los Estados, con el recurso del

capital, capacidades de producción en masa y ejércitos con formación específicamente militar, armas estandarizadas y una burocracia. Finalmente, tendremos la tercera ola (desde 1980 aproximadamente a la actualidad) donde la organización social responderá al Estados Nación, unidades políticas subestatales y supraestatales; con capacidad industrial descentralizada y mayor especialización e innovación basada en un recurso fundamental como lo es el conocimiento aplicado, la capacidad de comunicación masiva y ejércitos con alta profesionalización, fuerte capacitación tecnológica y poder de fuego a escala global (Farrell & Toffler, 1993).

William Lind, magister en Historia por la Universidad de Princeton y asesor durante varios años del Comité de Servicios Armados del Senado de los Estados Unidos, elaboró en paralelo a la obra de Farrell y Toffler, un análisis de las formas de la guerra a partir de la Paz de Westalia (Tratados de paz de Osnabrück y Münster) en el año 1648 que puso fin a una Guerra de Treinta Años y dio forma a un nuevo orden político en Europa central dando paso a los Estados Nación basados en el concepto de soberanía nacional. Lind, desde un enfoque holístico de la planificación y la estrategia militar, centrándose en aspectos culturales, políticos y sociales además de los aspectos tradicionales de la guerra, desarrolla durante la década de los años '80 a fines del siglo XX, el concepto de tres generaciones de la guerra. Y en 1989 dentro de la doctrina militar estadounidense establece el concepto de una cuarta generación de la guerra mientras trabajaba para incorporar los conceptos de guerra de maniobra a la doctrina del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos (USMC).

En lo referido a la primera generación de la guerra, Lind identifica a los Estados como actores involucrados, existe una cultura del orden con tácticas formales de línea y columna en un campo de batalla abierto, fuera de las zonas

urbanas, un campo de batalla ordenado para la contienda. Ejemplos de esto son las guerras napoleónicas, la Primera Guerra Mundial y, más acá en el tiempo, la guerra entre Irán e Irak. Las características de la guerra de segunda generación, según Lind, incluye actores estatales al igual que en la primera, un campo de batalla amplio donde se incluyen, a diferencia de la primera generación, urbanizaciones. Las tropas presentan una cultura formal desde lo interno en base a reglas, procesos y procedimientos, pero centrada en la era de la industrialización y la utilización de tecnologías de carácter industrial: se incorpora la potencia de fuego en masa a partir del avance tecnológico con la aparición de la ametralladora, la artillería, los tanques de guerra y la aviación. Las guerras mundiales del siglo XX son ejemplos de conflictos de segunda generación. La tercera generación de la guerra, también cuenta con actores estatales, pero el eje es la velocidad y la capacidad de movilización, sorpresa y la distorsión mental y física, penetrar la retaguardia del enemigo y causar el derrumbamiento moral del mismo desde la retaguardia. Esta generación se enfoca en las tácticas de maniobra y la flexibilidad operativa y se destaca por la introducción de la guerra móvil y la coordinación entre diferentes tipos de fuerzas. Ejemplo de este tipo de guerra fue la Guerra del Golfo en 1991.

En lo relacionado a las guerras de cuarta generación, aparecen en escena actores estatales y no estatales. La sociedad civil pasa a formar parte del conflicto bélico de manera directa, el conflicto trasciende las dimensiones militares tradicionales e incorpora aspectos políticos, sociales, económicos y culturales. No se cuenta con un campo de batalla específico y las grandes confrontaciones de tropas desaparecen casi por completo concentrándose los enfrentamientos cuando una fuerza irregular se atrincheró en un centro urbano y la fuerza regular corta su retirada, produciéndose una batalla urbana. Estos conflictos poseen

todos los recursos utilizados en las otras generaciones de la guerra, pero su uso e intensidad varían y suelen tener preponderancia las acciones psicológicas, económicas, culturales y comunicacionales y se tiene como objetivo influir en la opinión pública y desestabilizar al enemigo sin recurrir necesariamente a la violencia directa.

En el pensamiento oriental, el Coronel (R) del Ejército Popular de Liberación y docente en la Universidad de Beihang en Beijing, China, Wang Xiangsui y el General de División (R) de la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación y Subsecretario General del Consejo de Estudios de Política de Seguridad Nacional de China, Qiao Liang, elaboraron el concepto de *Guerra Irrestricta* para referirse a las operaciones de dominio de principios del siglo XXI.

Liang y Xiangsui plantean que “usando todos los métodos, incluyendo fuerzas armadas o fuerzas no armadas, militares y no militares, letales y no letales, para imponer al enemigo aceptar nuestros propios intereses” se amplía el concepto guerra a partir de las nuevas posibilidades de ejercer la violencia, las que no se limitan sólo a las operaciones militares. Por tanto, la diversidad de medios que hoy se pueden utilizar en el ejercicio de la guerra ha ampliado el propio concepto que la distingue (de López, 2015).

A diferencia de lo planteado por Farrell, Toffler y Lind, los estrategas chinos plantean una expansión de los campos de batalla que incluyen todos los escenarios posibles de manera múltiple, en forma simultánea y con una diversidad de herramientas “no existe nada en el mundo actual que no pueda convertirse en un arma, por lo que se requiere que nuestra interpretación del concepto de armas tenga una conciencia que rompa todos los límites” (Liang & Xiangsui, 2021). Los oficiales chinos advierten que un virus informático, una fluctuación de mercados financieros o una

filtración que exponga a líderes enemigos a un escándalo pueden ser hechos plausibles de considerarse armas en pos de alcanzar un objetivo. Este tipo de armas en el pensamiento de los estrategas orientales se considerarán no cruentas:

La tendencia de las armas incruentas no es más que el reflejo en la producción y el desarrollo de las armas, de este gran cambio acontecido en el *background* cultural del hombre. Al mismo tiempo, el progreso tecnológico nos ha brindado los medios para atacar los puntos neurálgicos del enemigo sin provocar daños ulteriores difíciles de amenguar, ofreciéndonos otras operaciones alternativas a la guerra (Convencional N. del. A.), más novedosas para lograr la victoria y haciéndonos creer que la mejor manera de obtenerla consiste en controlar y no matar (Liang & Xiangsui, 2021).

El impacto y la importancia del desarrollo tecnológico

En 1867, Paul Gervais, paleontólogo francés, utilizó el término *Holoceno* para referirse a la segunda mitad del período cuaternario de la escala temporal geológica que pertenece a la Era Cenozoica y que abarca desde hace unos diez mil años hasta mediados del siglo XX. Se basa en que, si bien no hay grandes modificaciones geológicas, es el periodo del desarrollo de la humanidad hasta nuestros días. Incluye todos los hitos humanos: el establecimiento de los primeros grupos sociales y las civilizaciones, la escritura, los viajes de exploración y los grandes avances culturales, científicos e intelectuales y el impacto en el ambiente al cual pertenecemos. Esta definición fue oficializada por el Congreso Geológico Internacional de 1885 realizado en Berlín.

Posteriormente, el químico atmosférico y Premio Nobel de Química en 1995, Paul Crutzen, allá por el año 2000, acuñó el concepto de “Antropoceno” para denominar al tiempo que va desde mediados del siglo XX

hasta nuestros días, dentro de la era cuaternaria y lo caracterizó por la capacidad de modificación global y sincrónica de los sistemas naturales a partir de la acción humana de una forma tan profunda como para implicar transformaciones en el nivel geológico. El planteo de Crutzen se basa en la capacidad de uso de la energía nuclear, el veloz crecimiento demográfico y ciclos biogeoquímicos (modificación de nitrógeno, oxígeno, hidrógeno, azufre, fósforo, potasio, carbono y otros elementos entre los seres vivos y el ambiente) mediante el desarrollo de tecnologías aplicadas a la industria, entre otras cosas. La propuesta de Crutzen fue evaluada por la Comisión Internacional de Estratigrafía, la autoridad mundial para demarcar la historia del planeta, la cual creó un grupo de trabajo en el año 2009. Diez años después, el grupo recomendó de manera formal la adopción de la nueva era (Lezak, 2024). Posteriormente, ya en este año 2024, la Subcomisión Estratigráfica de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas si bien no reconoce como era geológica al Antropoceno, en tanto unidad cronoestratigráfica, sí lo considera complementario del Holoceno, reconociendo una influencia decisiva en el estado, la dinámica y el futuro del Sistema Tierra (SQS, 2024).

Flavia Costa, doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, investigadora del CONICET de la Argentina, suma a este concepto la definición de “Tecnoceno” planteando que, a partir de la concepción de Crutzen, la técnica aplicada a la vida cotidiana no es sólo para el plano de los medios que se desarrollan en relación con ciertos fines determinados que la preceden y organizan sino algo mucho más complejo que modifica nuestra forma de existir:

En la medida que delegamos en los aparatos físicos o sociales procesos y decisiones de primer orden (producción y distribución de energía, la distribución de los recursos financieros, el fu-

turo del sistema político, en tanto nos hibridamos con las tecnologías, las hacemos cuerpo y carne, las incorporamos y las encarnamos a través de prótesis, trasplantes, implantes; cuando programamos la dotación genérica de nuestra descendencia, cuando aprendemos qué y quiénes somos leyendo datos a través de máquinas sin las cuales no podríamos conocernos ni hacer esos procedimientos, cuando entregamos datos fundamentales de nuestras relaciones sociales a máquinas conectadas con las más grandes agencias de recopilación y análisis de información política o comercial, es nuestra forma de vida la que está progresivamente deviniendo infotecnológicamente (2022).

Siguiendo el planteo de Costa, el conocimiento científico aplicado para mejorar las condiciones de vida incluso la supervivencia de las comunidades, genera objetos prácticos muchas veces de uso específico y sistemático como lo puede ser una máquina para un determinado fin, dentro de esa comunidad o sistema social o económico. Esta tecnología abierta al consumo masivo, educa a las personas y permite el acceso a un pensamiento tecnológico en tanto hay tecnologías que tienen una única manera de utilizarse y es necesario aprenderla y transmitirla. Esa tecnología, en determinadas escalas superiores y de consumo masivo, también pueden moldear y dar forma a comunidades y formas de vida tal como sucedió en la ciudad estadounidense de Detroit con la industria automotriz, Bournville en Reino Unido a partir de la fábrica de chocolates Cadbury's, Manaus en Brasil a partir de la explotación del caucho o San Nicolás en la Argentina a partir de la industria metalúrgica. Sobre este tema, Langdon Winner, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Berkeley, se explayó ampliamente en su texto del año 1980: “*Do Artifacts Have Politics?*” (“¿Tienen política los artefactos?”) (Lockton, Harrison, & Stanton, 2010).

En esta línea de pensamiento no podemos dejar de hacer mención al transhumanismo

que parte de la premisa que los seres humanos no hemos evolucionado lo suficiente y que nuestras capacidades de desarrollo tecnológico deben ser aplicadas al ser humano con el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana. En parte esto ya es una realidad a partir del avance de la medicina y su aplicación mediante prótesis de diversos tipos. Pero el planteo transhumanista va más allá planteando el recurrir a la tecnología para mejorar habilidades y capacidades como la vista, el oído, su resistencia física, su capacidad de memoria, su rendimiento profesional, etcétera. Es decir, para completar la obra inconclusa que es la persona humana.

El plan del general Harold Briggs: ganar corazones y mentes

El escenario donde se desarrollan las acciones sobre el enemigo, por encima o por debajo del umbral de la violencia, es un factor determinante para saber con qué herramientas deberemos desarrollar las operaciones para lograr el objetivo propuesto. Es el lugar donde vamos a tener una relación intrínseca entre muchos factores que convergen de forma directa e indirecta y que deben ser analizados (contextos sociales, económicos, tecnológicos y militares, cultura, historia, salud, medios, relaciones de poder, intereses) como para llevar adelante una táctica que permita operaciones exitosas en pos de alcanzar los objetivos políticos propuestos por la estrategia.

Cada escenario presenta diversas dimensiones o dominios que conforman el *ethos* de una comunidad sobre los cuales es necesario operar para tener un alcance pleno para garantizar los objetivos. De esta forma, tendremos dimensiones materiales e inmateriales sobre las cuales operar sistematizadamente, en simultáneo y coordinadamente con diversidad de recursos que converjan sobre los puntos vulnerables detectados en el análisis detallado

de la dimensión o dominio en el que van a tener lugar las hostilidades. Para alcanzar un objetivo establecido es necesario operar en mayor o menor medida en varias dimensiones de cara a lograr el dominio esperado sobre el enemigo. Un caso ejemplificador es el de la crisis conocida como “Emergencia Malaya” que se desarrolló entre 1948 y 1969 en el sudeste asiático.

Malasia, era un enclave esencial para que el imperio británico conservara abierta la ruta marítima hacia Australia mediante el estrecho de Malaca. Además Malasia era fuente la explotación de árboles de Ficus para la industria de la goma, minas de estaño y oro además de las plantaciones de tapioca y el café que forzaron la implantación de población proveniente de la India y de China en la región (Ramírez Ruíz, 2021). Cabe destacar que en 1877, en lo que se conoce como el mayor acto de biopiratería del siglo XIX y seguramente uno de los más efectivos de la historia, Henry Wickham introduce la planta del caucho procedente de Brasil en la región y, los adelantos biogenéticos alcanzados, hicieron del sudeste asiático una potencia en la exportación de esa materia prima (BBC News Mundo, 2018). Estas actividades junto a la producción de las colonias británicas en África contribuían a mantener los grandes beneficios económicos al imperio británico y mantener con solvencia y respaldo a la Libra Esterlina para el comercio de todas las colonias de la red del imperio británico.

La falta de unidad de los grupos independentistas, consecuencia de las políticas coloniales británicas imperantes desde los siglos XVIII y XIX hasta la segunda mitad del siglo XX que se basaron en el aprovechamiento de los conflictos internos entre las poblaciones malaya, india y china sumado a una fuerte división administrativa en la vida económico política de la región, facilitó la tarea de las tropas coloniales y si bien la Federación Malaya consiguió su independencia en 1957, Singapur, tendría que esperar hasta el año 1963 para obtenerla. La forma de mantener el poder so-

bre una región a partir de la división de las comunidades involucradas en la misma es una constante en la diplomacia británica y un claro ejemplo que continúa latente hasta el día de hoy es el desmembramiento de los países árabes antiguos integrantes del Imperio Otomano a partir de las operatorias, primero de Henry McMahon, el alto comisionado británico en Egipto con el Jerife Hussein, príncipe de La Meca, que derivó en el Protocolo de Damasco, donde se solicitaba al gobierno de Gran Bretaña que reconociera la independencia de los países árabes en forma de un gran Estado árabe y posteriormente la operatoria diplomático-militar de Thomas Edward Lawrence, conocido como Lawrence de Arabia, Militar y agente político británico que culmina con el enfrentamiento interno entre las naciones árabes (Saleh, 2008).

Retomando el tema malayo, los independentistas conformaron el Ejército de Liberación Nacional Malayo que posteriormente tomará el nombre de Ejército de Liberación de las Razas Malayas (MRLA, por sus siglas en inglés) ya bajo influencia comunista y que desatará una insurrección dos años antes del fin de la Segunda Guerra Mundial. El conflicto, visto desde los elementos con los que hoy contamos y desde occidente, era de carácter asimétrico ya que el MRLA poseía una estructura pequeña de combatientes, pero un fuerte apoyo en la población rural con las peores condiciones de vida y generalmente de origen chino. La estrategia del MRLA, en lo que denominaron “Guerra de Liberación Nacional Anti-Británica”, se remitía a acciones de guerrilla basándose en las experiencias de Mao Zedong y Ho Chi-minh en China y Vietnam, respectivamente.

Del lado opuesto se encontraban las tropas del Commonwealth primero bajo la comandancia de Sir Henry Gurney, Alto Comisionado para Malasia, hasta su asesinato en manos por insurgentes comunistas del Partido Comunista Malayo en Fraser’s Hill en 1951

(Teng Phee, 2011). Unos meses antes del asesinato de Gurney, en abril de 1950, el general Harold Briggs, quien revestía como Director de Operaciones del Ejército Británico en la región, por pedido del Mariscal de campo Sir William Slim, Jefe del Estado Mayor Imperial, tomó el control de las operaciones militares y llevará adelante una táctica conocida como el “Plan Briggs”. El plan consistía en debilitar los vínculos entre los insurgentes y la población rural (lo cual les permitía mantenerse operativos y actuar con velocidad) y proporcionar “cobertura” para que la población rechazara apoyar a los insurgentes. El plan apuntaba a un control geodemográfico:

Briggs reconoció que obtener el apoyo de la población (especialmente la de origen chino en donde se concentraba el problema) golpearía el centro de gravedad de la insurgencia, privándola de los recursos necesarios para continuar su acción y mejorando el flujo de inteligencia hacia las fuerzas de seguridad. Con este objetivo en mente, Briggs diseñó un sistema de comando y control con comités, así como programas encaminados a separar a la población de la insurgencia, todo lo cual pasó a conocerse como el “Briggs Plan”. El plan fue efectivo, obteniéndose el control de la población, lo cual condujo a que las guerrillas dejaran de operar a nivel de batallón y sus unidades funcionaran ahora a nivel de pelotón. El plan condujo al punto de inflexión de la emergencia en favor del gobierno (Delgado Morales, 2007).

El Plan Briggs tuvo un carácter multidimensional y consistió, en primer lugar, en identificar las necesidades de la población china que era la más colaborativa con los insurgentes ya que era la que más necesidades pasaba y la que sufría de mayor nivel de discriminación, sus comunidades estaban asentadas en la periferia de las zonas selváticas, y eran calificados de “ocupantes ilegales” soportaban las peores situaciones de la pobreza y discriminación racial del territorio malayo, pues se les consideraba

inmigrantes ilegales y con ellos se reducían derechos civiles, entre ellos el derecho de voto y de ciudadanía (Ramírez Ruíz, 2021). La inteligencia británica, frente a un problema militar, identificó que las necesidades de la población objetivo consistían en la propiedad de la tierra, la vivienda digna, el respeto como ciudadanos y la seguridad de las familias. La operatoria implicó la reubicación forzosa de unos 500.000 habitantes de las zonas rurales de Malaya, de los cuales al menos, 400.000 de ellos eran chinos. Se crearon nuevas poblaciones o aldeas, alejados de los límites de la selva, con alambradas de púas, puestos de policía, sanidad, áreas iluminadas y toque de queda para que nadie por las noches pudiera amedrentar a las familias. Todo ello estaba diseñado para evitar el contacto de guerrilleros y población civil. Por otro lado, a los nativos malayos, conocedores del terreno, se convirtieron en exploradores, auxiliares y guías dentro de la selva para las operaciones de caza y limpieza de comando de las tropas británicas en venganza contra los guerrilleros comunistas que los habían amedrentado. Otro de los ejes del Plan Briggs fueron las operaciones para cortar suministros a los insurgentes para lo cual se utilizó un bombardeo con pesticidas para eliminar plantaciones en la selva y ataque a las columnas de abastecimiento esenciales para mantener las acciones de insurgencia al encontrarse Malasia lejos de las fronteras directas con algún país comunista. Ni la URSS, ni China, ni los Nord-vietnamitas podían ayudar o enviar material a los grupos aislados en la selva.

El Comisionado Henry Gurney, era popular entre los nativos malayos por las políticas implementadas por lo que su asesinato en 1951, si bien se dio por un encuentro casual con una patrulla del MRLA, generó un fuerte impacto negativo en la población. Para sustituirlo el Jefe del Estado Mayor Imperial en enero de 1952, nombró al general Gerald Templer como el nuevo *Alto Comisionado*

británico. Templer fue quien llevó al éxito total al Plan Briggs y dio el golpe final a los insurgentes:

Implementó una mejora en los Pueblos Nuevos asegurando ayuda médica y alimentaria. Además, se aseguró de que fueran dotados de tiendas, centros médicos, escuelas, electricidad y agua, y, al mismo tiempo, se elaboraron pequeños proyectos cooperativistas en beneficio de sus habitantes (Ramírez Ruíz, 2021).

Templer luego de determinar en qué medida el factor *proporción de fuerzas y la disponibilidad de recursos* condiciona el resultado de una campaña de contrainsurgencia y además analizar en qué medida el factor *unidad de esfuerzo político-social y militar* condiciona el desarrollo de la campaña (Lera, 2014), corona las medidas políticas favorables a la población china con el acceso al voto elevando así la situación de la población rural de etnia china a la calidad griega de ciudadano, a diferencia del colonialismo francés en Indochina que terminará en la guerra de Vietnam. Si bien las operaciones militares para cortar suministros a las fuerzas insurgentes se mantenían, el impacto de las mejoras a nivel urbanización y el acceso al voto de la etnia china fue un fuerte e irreversible impacto que llevó a las organizaciones insurgentes a negociar con las fuerzas gubernamentales y británicas para llegar a un acuerdo de paz y pasar a la confrontación política.

El plan de Briggs, optimizado por Templer, identificó tanto en lo militar como en lo civil los actores, sus roles, las capacidades, las vulnerabilidades y la operatividad, se identificó el centro de gravedad y se operó en consecuencia para buscar el objetivo de condicionar primero y anular la amenaza después mediante una combinación de acciones políticas y militares. Sesenta y cuatro años después, en el Concepto Operativo Integrado Británico 2025, veremos cómo este esquema se reitera con las herramientas propias del siglo XXI. Debemos aclarar que las acciones de Briggs y

Templer entre 1948 y 1957, se sucedieron en paralelo con el desarrollo tecnológico para la producción a gran escala del caucho sintético que antes estaba en manos de las potencias del eje en reemplazo del caucho natural lo que reducía la importancia de la región para los negocios de Gran Bretaña.

Guerra Fría, diplomacia del infundio y la discordia y la creación de sentido

Sobre el final de la Segunda Guerra Mundial y con los bombardeos nucleares norteamericanos sobre Hiroshima y Nagasaki como punto de partida, comienza un periodo de tensiones políticas entre los aliados occidentales y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Posteriormente en el año 1949 con la explosión de la primera bomba atómica soviética, “Joe 1”, se estableció el principio de la carrera de armas nucleares que paradójicamente se denominará “Guerra Fría”, entre el bloque capitalista y el comunista. Estas tensiones se capitalizarán en escenarios y acciones a escala global preferentemente en la periferia del territorio soviético y sus áreas de influencia en lo que el geógrafo británico Harold MacKinder en su teoría del Heartland (*Corazón del mundo*) denominaba “Cinturón Interior” comprendido por los países europeos del Este y el sudeste asiático.

El territorio del sudeste asiático fue el epicentro de acciones armadas vinculadas a la guerra fría y a los procesos de descolonización en donde, además de las acciones militares, se enfrentaron las formas de entender los conflictos armados. Si bien el poder imperial británico, ya en decadencia desde la Primera Guerra Mundial, en primera medida comienza a perder territorios a manos de independentistas, resulta importante para comprender el presente a nivel global, considerar la mirada desde otro punto de vista: una nueva configuración de administración en base a influencias, protectorados y diplomacia del infundio y la discordia sobre los viejos territorios colonia-

les garantizando mediante la subordinación el desplazamiento de las materias primas y productos que sostenían el comercio británico antes que la ocupación física de los territorios. Ejemplo de esto es el proceso denominado “partición del Raj Británico”, territorio ocupado por los británicos desde 1858 cuando la Compañía Británica de las Indias Orientales, una empresa privada que comerciaba con las riquezas de la India, como las especias y la seda, empezó a adquirir tierras indias, a hacerse con el control de los gobiernos locales y a promulgar leyes que iban en contra de las tradiciones culturales más antiguas (Blakemore, 2022).

El proceso independentista del denominado Raj Británico, culminó con la actual división territorial en Pakistán, Bangladesh, India, Nepal, Bután y Birmania (actual Myanmar). La diplomacia del infundio y la discordia aplicada por el colonialismo británico logra la subordinación mediante el enfrentamiento o tensión entre las comunidades integrantes de regiones cuya importancia menguó respecto de sus materias primas pero siguen manteniendo importancia en relación con la logística, reabastecimiento y transporte lo que garantiza para la corona, el acceso a enclaves con bajo costo operativo y pocos conflictos internos como lo fueron los actuales integrantes de la alianza de inteligencia estratégica denominada “Cinco Ojos”: Australia, Canadá, Nueva Zelanda y los Estados Unidos.

Ya fuera de los procesos de descolonización en el siglo XX, China, Corea, Vietnam, Laos, Tailandia y Camboya fueron también escenarios de lo que se denominan “conflictos proxy”, conflictos subsidiarios o conflictos por delegación, es decir, un enfrentamiento armado interno o entre naciones, en el que uno o dos países utilizan a terceros para enfrentar a un enemigo sin involucrarse en forma directa en la batalla (UNDEF, 2024). En estos escenarios fue donde la cosmovisión de los actores involucrados, el componente cul-

tural y conocimiento del terreno jugaron un papel preponderante que definió el curso de las acciones armadas. El poderío industrial militar norteamericano con todo el desarrollo científico tecnológico aplicado y la diplomacia del infundio y la discordia británica no pudieron superar ni la cohesión social ni las tácticas locales y occidente tuvo una serie de derrotas (China, Corea, Vietnam) que modificaron considerablemente la forma de entender los conflictos armados. Pero estas derrotas militares y diplomáticas en el terreno material tuvieron una contraparte en el mundo inmaterial, la creación del sentido un eje fundamental para comprender el desarrollo del dominio a principios del siglo XXI a partir de las nuevas tecnologías.

“¿Quién ha ganado la guerra en los montes del Vietnam? El guerrillero en su tierra y el yanqui en el cinema. ¡Basta ya, basta ya que el yanqui mande!” cantaba don Atahualpa Yupanqui allá por 1971 y tenía razón.

La periodista británica Frances Stonor Saunders en su libro *La CIA y la guerra fría cultural*, describe la producción de realidades falsas en las comunidades para condicionar y direccionar las capacidades de las naciones a partir de una enorme inversión en recursos para un programa de propaganda cultural en Europa occidental a partir del principal espacio creado para este efecto, el Congreso por la Libertad Cultural organizado y coordinado por Michel Josselson, agente de la Central de Inteligencia Americana entre 1950 y 1967. Estados Unidos, identificó las vulnerabilidades de la población europea en la post guerra y determinó que eran campo propicio para que crecieran las ideas de la doctrina comunista por lo que entre 1948 y 1952 implementó en Europa lo que se conoció como el “Plan Marshall”, un entramado de préstamos a bajo interés, ayudas a fondo perdido y ventajosos acuerdos comerciales que alcanzaron un total de unos trece mil millones de dólares, más de ciento sesenta mil millones a 2024. Eu-

ropa occidental, alimentada por los dólares del Plan e integrada a una red comercial del Atlántico Norte, experimentó un crecimiento económico deslumbrante: en cuatro años su producción industrial aumentó en un 40% y el Producto Nacional Bruto de los países participantes se incrementó en un 32% (Ygounet, 1998).

En paralelo, en un intento de contrarrestar la influencia comunista y promover los valores occidentales y la democracia occidental a nivel mundial, los Estados Unidos desarrollaron una estrategia de lo que, en su libro *La naturaleza cambiante del poder norteamericano* del año 1991, el ex subsecretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional del Departamento de Defensa Norteamericano, Dr. Joseph Nye, definirá como “poder blando.” Una de las tácticas utilizadas fue el apoyo encubierto a artistas, intelectuales, escritores y medios de comunicación que compartían el ideario de vida anglosajón o por lo menos se oponían al marxismo:

(E)l espionaje estadounidense creó un frente cultural complejo y extraordinariamente dotado económicamente, en Occidente, para Occidente, en nombre de la libertad de expresión. A la vez que definía la Guerra Fría como «batalla por la conquista de las mentes humanas», fue acumulando un inmenso arsenal de armas culturales: periódicos, libros, conferencias, seminarios, exposiciones, conciertos, premios (Saunders, 2013).

La Central de Inteligencia Americana financiaba programas culturales, becas, festivales de arte, exhibiciones y publicaciones que promovían la libertad de expresión, la democracia y la crítica al comunismo, influenciando de manera encubierta la escena artística e intelectual para promover sus intereses geopolíticos. En 1999, el Congreso de los Estados Unidos desclasificó documentos que revelaban las actividades encubiertas de la agencia en este sentido. Estos documentos detallaban cómo

la CIA financiaba organizaciones culturales, artistas, intelectuales y medios de comunicación en todo el mundo para contrarrestar la influencia comunista.

Pero los norteamericanos no actuaban solos. En febrero de 1948, el gobierno del Primer Ministro Británico, Clement Attlee, para atacar al comunismo, creó dentro del Foreign Office (Cancillería) el Departamento de Investigación de la Información que era, a pesar de su inocuo título, un secreto Ministerio de la Guerra Fría. Con su presupuesto procedente de los fondos reservados (para evitar cualquier tipo de control no deseado en las operaciones que requiriesen acciones encubiertas o semiencubiertas) su objetivo era operar sobre la población civil europea para crear una idea, un sentido del comunismo:

Pasar por alto el papel del gobierno británico en la fabricación de una imagen positiva de Stalin durante la alianza durante la guerra, es desconocer uno de los hechos fundamentales de la Guerra Fría: la alianza entre el mundo libre y Rusia contra los nazis fue el momento en que la propia historia parecía estar en connivencia con la ilusión de que el comunismo era políticamente honesto. El problema al que se enfrentaba el gobierno británico tras la Segunda Guerra Mundial, era cómo desmontar las falsedades que sistemáticamente había construido o defendido los años anteriores. «Durante la guerra, habíamos ensalzado a este hombre, aunque sabíamos que era terrible, porque era nuestro aliado -explicaba Adam Watson, un joven diplomático reclutado por el IRD, como segundo en la cadena de mando-. Ahora la cuestión era “¿cómo nos deshacernos del mito del Buen Tío Joe, que construimos durante la guerra?”. Muchos intelectuales y escritores británicos habían trabajado para el gobierno en sus departamentos de propaganda política durante la guerra: ahora se echaba mano de ellos para desengañar a los británicos de las mentiras que con tanta creatividad habían cultivado (Saunders, 2013).

Más allá de lo apasionante de la época y de la evidencia en la manipulación, actores y millonaria inversión, lo cierto es que se desarrolló un programa continental con proyecciones globales para dar forma a un sentido del enemigo que acechaba los intereses estratégicos de la anglósfera. Desde luego, para este cometido se utilizaron todas las capacidades tecnológicas, productivas y de logística de la época mediante una compleja red de empresas:

Recurriendo a una extensa y enormemente influyente red, integrada por personal del servicio de inteligencia, estrategias políticos, los grandes magnates y antiguos alumnos de las universidades de la Ivy League, la incipiente CIA comenzó, a partir de 1947, a construir un «Consortio» cuya doble tarea era vacunar al mundo contra el contagio del comunismo y facilitar la consecución de los intereses de la política exterior estadounidense en el extranjero. El resultado fue una red de personas, notablemente compenetrada, que trabajó codo con codo con la Agencia para promover una idea: que el mundo precisaba una pax americana, una nueva época ilustrada, a la que se bautizaría como «el Siglo Americano» (Saunders, 2013).

Años después, la experiencia adquirida en este tipo de operaciones sumado al desarrollo de las capacidades tecnológicas aplicadas a la comunicación, se aplicará a escala global durante las décadas de unilateralismo de las relaciones internacionales.

La fuerza de la influencia simbólica implantada: El caso Ruanda

A partir de la comunidad “Bakongo” o “Koadngo”, alrededor del año 1350, se crea el reino del Congo bajo el mandato del rey Nimi Lukeni, con una superficie aproximada de 300.000 kilómetros cuadrados y una población estimada en unos tres millones de habitantes. Su forma de gobierno era centralizada en una monarquía que, al igual que las euro-

peas o de Asia y África, dependía del designio de un Dios.

En 1482, una expedición naval portuguesa dirigida por el navegante y explorador Diogo Cão buscando rutas comerciales para acceder a la India mediante el río Congo, llega a la capital del imperio. En 1487 se firmaron acuerdos de amistad y colaboración entre los dos imperios, es decir, se establecieron relaciones diplomáticas estableciéndose una embajada en Lisboa (Caranci, 2022). Poco después los europeos exigieron la conversión al catolicismo de los congoleños quienes rechazaron cambiar sus creencias. Se sucedió por medio de las armas la imposición de un rey convertido al catolicismo y Portugal comenzó a controlar la exportación de materias primas y facilitar los negocios del tráfico humano a partir de empresas de esclavistas. El Congo dejó de existir como Estado independiente en 1665. A fines del 1800, con la llegada de un conde alemán a la corte del rey Rwabugiri.

A partir de la Conferencia de Berlín de celebrada entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885, las potencias europeas se dividieron oficialmente el dominio del territorio africano. Bélgica pasó a tener bajo su dominio el territorio del Congo, rico en marfil y caucho, donde el Rey Leopoldo II impulsó un territorio colonial privado. En esa conferencia, Alemania por decisión de las autoridades europeas recibió los territorios de Tanganica, Ruanda y Burundi. A modo de nota recordatoria y punto de conexión, el concepto de derecho aplicado en el caso de la conferencia de Berlín es muy similar al concepto utilizado en los seis puntos de Google.

Luego de la Primera Guerra Mundial, y surgida luego del Tratado de Versalles para promover la cooperación internacional y para lograr la paz y la seguridad (ONU, 2024), la Sociedad de Naciones puso bajo tutela belga dos antiguas colonias alemanas, Ruanda y Burundi (Braeckman, 2021). Entre 1920 y 1962, Bélgica administró Ruanda. Bruselas,

hoy sede de la Unión Europea y de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), ejercieron una administración indirecta apoyándose en las estructuras políticas y sociales locales ya que eran territorios mucho más pobres que el Congo. La estructura política de Ruanda estaba vinculada a una cosmovisión alemana impuesta sobre las poblaciones de la región mediante la cual

los tutsis se definían como hamitas, una raza más próxima a la raza blanca. Los alemanes consideraban que los tutsis eran hamitas que habían inmigrado del norte de África y llevaban siglos dominando a los hutus, supuestamente indígenas. Por tanto, a los tutsis se les consideraba más desarrollados que la raza negroide. Esta narrativa persistió durante mucho tiempo y se convirtió en la perdición de los tutsis (Fricke, 2024).

Este orden social se mantuvo durante la ocupación y administración belga y las divisiones heredadas del orden colonial fueron exacerbando las tensiones y los rencores en la sociedad ruandesa ya que se había establecido una alianza por parte de los Tutsi con los opresores del poder colonial extranjero lo que avivó los resentimientos naturales de la clase inferior hutu contra sus superiores tutsis. Y en 1961 la mayoría hutu tomó el control del gobierno aboliendo la monarquía tutsi y declarando la República de Ruanda.

La dirigencia Tutsi se organizó en Ruanda y en 1963 intentan derrocar mediante una invasión al gobierno Hutu cuyo presidente, Grégoire Kayibanda, ordena una fuerte represión y utiliza los radios y periódicos para exacerbar las tensiones contra la población Tutsi lo que lleva a una serie de asesinatos sucesivos en el marco de las tensiones políticas. Ya en 1990 se produce otro ataque de los exiliados Tutsi y comienza una guerra civil que alcanza en enero de 1993 un acuerdo de paz donde se estipulaba un sistema de gobierno compartido en el país. Durante los años en conflicto, los

documentos de identidad en Ruanda incluían el grupo étnico de los habitantes; además de identificar a los grupos sociales desde el poder institucional, se recurrió a la creación de la idea de un enemigo donde identifica a los tutsis, combatientes o civiles, tanto de dentro como de fuera del país y los califica como extremistas nostálgicos del poder que hay que eliminar. Se redactaron listas de los opositores al gobierno que fueron entregadas a las milicias hutus, que salieron a matar a los pobladores tutsis junto con todas sus familias (BBC News Mundo, 2024).

Las fuerzas de la ONU destinadas a pacificar la zona vieron entorpecida su capacidad de acción por la operatoria de los Estados Unidos y Gran Bretaña, mientras las fuerzas de Francia, Bélgica y Alemania no desarrollaron acciones determinantes para evitar el conflicto. El conflicto interno culmina el 6 abril de 1994 con el atentado terrorista contra el avión en el que viajaban los presidentes de Ruanda y Burundi, Juvénal Habyarimana y Cyprien Ntaryamira, respectivamente, quienes mueren en el acto formándose un gobierno de emergencia. Inmediatamente la emisora Radio Televisión Libre de las Mil Colinas (RTLTM) y el periódico “Kangura” comenzaron a propalar sistemáticamente mensajes de odio y convocatoria a la violencia contra la población Tutsi instando a la gente a “eliminar las cucarachas” (BBC News Mundo, 2024). Si bien el desarrollo de las comunicaciones no era de carácter masivo entre la población de ese momento, los discursos emitidos jugaron un papel fundamental en la amplificación del odio entre la población que se fue dando persona a persona: “Los tutsi no merecen vivir. Hay que matarlos. Incluso a las mujeres preñadas hay que cortarlas en pedazos y abrirles el vientre para arrancarles el bebé. (...) Las tumbas están sólo a medio llenar” (Bernal, 2024). “Vecinos mataron a otros vecinos e incluso hubo maridos que mataron a sus esposas tutsis, diciendo que

si se negaban, serían ellos los que morirían” (BBC News Mundo, 2024).

Cabe destacar que un punto a considerar “es el rechazo a usar tecnología de interferencia de ondas de radio para frenar las emisiones de la RTLTM por parte de actores internacionales como los Estados Unidos o el Consejo de Seguridad de la ONU” (Grzyb, 2019). Entre el 7 de abril y el 15 de julio de 1994 se asesinó aproximadamente al 70 % de la población Tutsi, entre 800.000 y 1.000.000 de personas residentes en Ruanda. Las acciones criminales que incluso tuvieron como protagonistas a religiosos de altos cargos a excepción de los referentes musulmanes que defendieron la neutralidad de varias poblaciones, terminaron con la caída del gobierno Hutu y la asunción al poder del Frente Patriótico Ruandés (FPR).

La instalación en grupos humanos de patrones de pensamiento ajenos a los procesos históricos reales, a la realidad circundante y a las verdaderas necesidades de supervivencia y que son destinados a la construcción simbólica de un otro es evidentemente una semilla que regada de determinada manera puede crear el justificativo para acciones que se utilicen en la influencia y la alteración de comportamientos a gran escala exacerbando los opuestos dentro de una comunidad para lograr fines que, posteriormente, benefician a terceros.

Las industrias culturales como herramientas de ofensiva cognitiva

Las industrias culturales son generadoras de valor económico, sentido identitario y capital simbólico dentro de una sociedad y, además dentro del esquema capitalista, se han convertido en grandes organizadoras del consumo cultural promoviendo y garantizando la circulación de los bienes culturales que llegan masiva y sistemáticamente a las poblaciones.

Al igual que en el resto de la economía, la concentración y transnacionalización del capital vinculado a la industria cultural afec-

ta la convivencia en la pluralidad y diversidad de los contenidos. Los productos elaborados en base a grandes inversiones en materia de tecnología aplicada, impactan en la dinámica del desarrollo de construcción de sentido en las comunidades y “la vida cultural de una Nación es un componente clave no sólo de su economía, sino primordialmente de su autonomía democrática” (Puente, 2007).

A lo largo de la historia la persuasión pacífica organizada ha sido clave para el ejercicio del dominio a partir de un sistema de creencias a diferencia de la persuasión mediante la violencia, es decir, los conflictos armados y la guerra convencional. El objetivo del dominio, parafraseando a Sun Tzu, es lograr las conquistas sin emplear la fuerza militar y las industrias culturales son una herramienta fundamental en ese proceso de sometimiento. Las industrias culturales y dentro de estas las tecnologías de la comunicación son los canales para lograr operar en el campo determinado por Briggs en la “Emergencia Malaya”, los corazones y las mentes de la población. Quién mejor comprendió el valor de los dispositivos culturales como herramientas de persuasión vinculados a la política exterior norteamericana fue David Rockefeller, quien durante la administración de Franklin D. Roosevelt, dirigió la Office of Coordinator of Inter American Affairs (Oficina para Asuntos Interamericanos) establecida por el Consejo Nacional de Defensa de los Estados Unidos en el mes de agosto del año 1940, mediante la cual desplegó una serie de acciones de intercambio cultural con los países latinoamericanos para completar el desplazamiento de la influencia cultural francesa y alemana sobre todo en Centroamérica y el norte de Sudamérica, fuente de materias primas para los Estados Unidos.

El objetivo de la OCiAA era “conquistar al público latinoamericano mediante valores novedosos que resultasen más atractivos que el modelo ofrecido por el nazifascismo europeo. Por el otro, había que convencer a los propios

ciudadanos estadounidenses sobre las conveniencias de aliarse a las vecinas repúblicas ricas en materias primas escasas durante la guerra” (Glik, 2012). Las operaciones de poder blando o diplomacia pública de Rockefeller dan certeza a la idea de proceso sedimentario de los productos culturales ya que, a modo de ejemplo, la producción cinematográfica de la época desarrolló íconos identitarios para los países latinoamericanos que duran hasta nuestros días como, por ejemplo, el Papajayo Zé Carioca, los sombreros mexicanos debajo de los cuales dormían los indolentes varones, la sensualidad de la mujer latina mediante la interpretación de Carmen Miranda, el personaje Chiquita Banana o Goofy con atuendos gauchescos pampeanos. Los productos de las industrias culturales y las tecnologías de la comunicación, si bien impactan en la población de una manera menos disruptiva en lo inmediato que un ataque cinético, tienen una característica que las hace más letales: son procesos de acumulación sedimentaria de sentido por reiteración que afectan de manera directa los puntos de referencia sobre los que construimos el sentido de nuestro entorno ya que constantemente estamos reutilizando y modificando la información que recibimos de nuestro entorno para tomar decisiones conformando lo que se conoce como “sesgos cognitivos” que nos llevan a pensar y actuar de una determinada manera lo cual puede condicionar nuestra capacidad de planificar a largo plazo en lo individual y, por lo tanto, en lo social.

Standfor, tu búsqueda te condena

“Quienes seleccionan las informaciones se convierten en administradores del dominio simbólico de las masas. Es suficiente con aumentar o reducir ciertas dosis de imágenes o de noticias para que se adviertan las consecuencias de las técnicas de nutrición adoptadas”. Con esta frase de Domenico Fisichiella, Giovanni Sartori finalizaba el capítulo cuarto de su obra *Homo Videns. La sociedad teledi-*

rigida del año 1998 donde nos advertía del potencial problema de una tecnocracia convertida en totalitaria (Sartori, 1998). Hoy el proceso de seleccionar información ha pasado de tener la capacidad del dominio simbólico de las masas a tener dominio de masas a partir del manejo de la subjetividad, la construcción simbólica de los individuos, gracias a las capacidades operativas de la minería de datos y su interoperabilidad con los algoritmos. Tomando el concepto de Castoriadis de *Magma de significaciones sociales imaginarias*, se pasó de influenciar sobre el magma a modelar el magma. De la misma forma “no es lo mismo intentar utilizar la prensa, la radio o el cine para transmitir un determinado mensaje propagandístico en un momento puntual, que establecer un programa de intercambio de estudiantes, destinado a consolidarse y durar décadas” (Rodríguez Jiménez, 2012).

La palabra *algoritmo* fue acuñada por el matemático persa Muhammad Ibn Musa en el siglo IX, pero no se relacionó con la informática hasta llegado el siglo XX. En 1840, el matemático británico Charles Babbage dio una conferencia en Turín, Italia, sobre su invento denominado “Máquina de las Diferencias”. Luigi Federico Menabrea, ingeniero militar italiano, redacta un artículo describiendo la estructura de la máquina. Ada Lovelace, matemática británica traduce del italiano al inglés la nota y realiza una serie de notas explicativas donde proponía la posibilidad de que mediante la manipulación de símbolos se podía operar sobre cualquier tipo de información, no sólo números. Se considera su escrito como el primer algoritmo informático de la historia (Fundación Telefónica, 2017).

Un algoritmo es un conjunto de instrucciones sistemáticas y previamente definidas para realizar una determinada tarea, tiene pasos ordenados y delimitados que permiten el funcionamiento de sistemas operativos escritos en lenguaje de programación para que las computadoras ejecuten pasos de forma auto-

matizada. Larry Page y Seguéi Brin estudiantes de la Universidad de Stanford en 1996, ubicada en Palo Alto zona cercana a Silicon Valley, publicaron una investigación sobre el algoritmo PageRank donde explicaban el proceso mediante el cual se elaboraba un *ranking* de relevancia de las citas académicas más utilizadas. Establecieron que se podía trabajar una jerarquía basada en la cantidad y en la calidad y que eso direccionaba la relevancia de un contenido. Captaban inteligencia, la direccionaban y la distribuían. Para esto resultó necesario acumular datos de búsqueda:

De esta manera los hábitos y, sobre todo, qué eligieron en ocasiones anteriores personas similares, permiten a los algoritmos de los buscadores crear perfiles y afinar respuestas. Al conocer qué eligió una persona similar, el buscador puede deducir qué busca otra distinta para anticipar que le interesa estadísticamente. La tarea no es realizada por seres humanos sino por la fuerza bruta de los datos, enormes cantidades que aprenden a establecer correlaciones, encontrar patrones que son chequeados por prueba y error en esa suerte de gigantesco laboratorio que es el buscador (Magnani, 2019).

En su libro *La jaula del confort*, Esteban Magnani, licenciado en comunicación por la Universidad de Buenos Aires y magister en Media & Comunicación por la Universidad de Londres afirma:

Los algoritmos detectan como influir en los mecanismos de toma de decisiones que los neurocientíficos llevan algunos años analizando. Como dijimos, el neurocientífico Mariano Sigman explica en *La vida secreta de la mente* que las decisiones en su mayoría nos toman a nosotros y no al revés. ¿Cómo se toman? En principio todas las decisiones se juegan en las mismas partes del cerebro que codifican el valor de la acción, el costo del tiempo invertido, la calidad de la información sensorial y una urgencia por

decidir, una suerte de ansiedad porque el tema nos libere (Magnani, 2019).

Las más grandes plataformas de internet hoy tienen acceso a más información precisa que los mejores servicios de inteligencia de las principales potencias los cuales dependen en gran parte de la información de estas megasempresas privadas. Un claro ejemplo de eso es el uso por parte de la OTAN de la red satelital de Elon Musk en la guerra de Ucrania para obtener información destinada a la inteligencia militar. En año 2019, en lo económico, Google, Amazon, Facebook y Apple juntas formaban lo que se conoce como grupo GAFA y tuvieron un valor bursátil equivalente al PBI de Francia, cerca de 2.8 billones de dólares, pero lo consiguieron con muchísimos menos servicios que el Estado francés y una cantidad de empleados infinitamente menor. El valor bursátil de las tecnologías de la comunicación se basa específicamente en la información que les brindamos nosotros mismos a partir del uso de las diferentes plataformas y herramientas virtuales que sirven para facilitararnos la vida en un entorno cada vez más digitalizado. Esos datos sobre los que los algoritmos van produciendo respuestas, van a su vez conformando nuestra realidad y, por lo tanto, condicionando o direccionando nuestra capacidad en la toma de decisiones.

En la actualidad, el nuevo “recurso natural” con un valor absoluto y superior a todos los otros en este contexto se encuentra dentro de los seres humanos y corresponde a la información que cada uno de nosotros fue generando a partir de la experiencia de vida y que volvamos en los diversos dispositivos que tenemos al alcance de nuestras manos para comunicarnos. Pero también para hacer más llevadera nuestra vida. No es casual que a la recolección de datos se lo denomine *Minería de datos* porque cada uno de nosotros es un símil del cerro de Potosí y al igual que esa región del antiguo Alto Perú del Virreinato del Río

de la Plata, la extracción indiscriminada de la materia prima altera por completo el paisaje y modifica la forma y las condiciones de vida. La referencia histórica y virreinal nos lleva al planteo de la socióloga norteamericana y profesora emérita en la Escuela de Negocios de Harvard, Shoshana Zuboff, quien en su obra *El capitalismo de la vigilancia*, hace un paralelismo en la construcción de sentido de los actos de las corporaciones de internet, sobre todo con el buscador Google, con la actitud de los conquistadores españoles de América en 1513 que antes de ejercer cualquier acción bélica sobre poblaciones nativas debían leer al enemigo el Acta Real de ese año para justificar la acción. Zuboff afirma que el capitalismo de la vigilancia se inauguró con seis declaraciones de Google que lo definen como una actitud de conquista: “Las declaraciones son inherentemente invasivas porque imponen al mundo social unos nuevos hechos o realidades, y porque sus declarantes buscan el modo de que los otros acepten la realidad de tales hechos (Zuboff, 2021).

Una de las seis declaraciones mencionadas por Zuboff textualmente dice: “Nuestros derechos a la captura y a la propiedad de esa experiencia y de sus datos nos confieren el derecho a conocer lo que tales datos revelan” (2021). Cuando nos remitimos a la sección de “Privacidad y Términos” de Google se reafirma el concepto de una manera más diplomática:

En nuestra Política de Privacidad se explican los fundamentos jurídicos en los que nos basamos en Google para tratar la información de nuestros usuarios. Por ejemplo, podemos tratarla con su consentimiento o para perseguir intereses legítimos como ofrecer, mantener y mejorar nuestros servicios con el objetivo de satisfacer las necesidades de los usuarios (Google, 2024).

Acercándonos a la idea de Zuboff, las empresas de base tecnológica operan de una manera similar que los “adelantados” españoles basándose en un mandato construido en base

al universo legal y comercial anglosajón que, paradójicamente aquí, desconoce al individuo como propietario de su construcción simbólica. Y, de la misma manera que los conquistadores españoles (aunque podemos referir a cualquier otro imperio), saquean recursos para sostener y expandir las metrópolis, las empresas de base tecnológica hacen exactamente lo mismo con nuestra mente. El nuevo Cerro de Potosí sobre el que los conquistadores están haciendo minería para obtener materias primas de manera gratuita, es nuestra mente. No es casual el término aplicado a esta operatoria: “Minería de datos” ya que el proceso es exactamente el mismo. Las personas no solamente son un recurso humano propio de las actividades laborales, sino que además, son el nuevo recurso natural del cual se extrae la materia prima para sostener la cadena de dominio en sus diferentes formas, ya sea individual o colectivo, que posteriormente facilitará la base para la expoliación del resto de los recursos de una nación o una región geográfica.

Sobre la minería de datos, la página web de la empresa multinacional IBM explica lo siguiente:

La minería de datos ha mejorado la toma de decisiones organizativas por medio de análisis de datos esclarecedores. Las técnicas de minería de datos que respaldan estos análisis se pueden dividir en dos categorías principales: pueden describir el conjunto de datos de destino o pueden prever los resultados gracias al uso de algoritmos de *machine learning*. Estos métodos se utilizan para organizar y filtrar los datos, y revelan la información más interesante, desde la detección de fraude hasta los comportamientos de usuario, cuellos de botella e incluso brechas de seguridad. Cuando se combinan con herramientas de visualización y analítica de datos, como Apache Spark, permiten profundizar en el mundo de la minería de datos con una facilidad incomparable y extraer información relevante a una velocidad nunca vista. Los avances

en el campo de la inteligencia artificial contribuyen a acelerar la adopción en los distintos sectores (IBM, 2024).

La minería de datos que, se basa en la investigación del resultado de diversos procesos de nuestro magma de significaciones imaginarias, moldeará propuestas y caminos de soluciones para enfrentar la vida cotidiana que estarán condicionados a los intereses de las empresas de base tecnológica en su diversidad de inversiones en los diferentes rubros del quehacer económico social, desde lo alimenticio hasta la industria farmacéutica incluyendo ejércitos privados y educación. Segmentando mercados, aventajando competidores, concentrando ganancias, desarrollo de nuevas tecnologías, evadiendo obligaciones impositivas, influyendo en la toma de decisiones de la mayoría de la población. No obstante, este paraíso de los monopolios no es totalmente autónomo y estas empresas no se han formado en habitaciones de adolescentes o garajes de autos en desuso. Las grandes empresas tecnológicas han tenido un desarrollo basado en la organización y el apoyo de los Estados, sobre todo del Estado norteamericano a cuya forma de vida responden e imponen estas grandes corporaciones con capacidad de impacto global y multidimensional.

Silicon Valley el huevo de la serpiente

En la página web del Servicio de noticias de la Universidad de Stanford, con motivo de la presentación del libro en el año 2004 *Fred Terman en Stanford: Construyendo una disciplina, una universidad y Silicon Valley*, se afirma:

Terman levantó campanarios de excelencia en la Escuela de Ingeniería como decano y en todo Stanford como rector y fomentó las relaciones académicas, industriales y gubernamentales que ayudaron a transformar Stanford en una universidad de clase mundial y a la región alguna vez conocida como *el valle del deleite del corazón*

(posteriormente Silicon Valley) en un nexo de innovación admirado globalmente.

Fred Terman, se desempeñó como decano de la Universidad de Stanford en el año 1951. El académico comprendió que la inversión del Estado federal en investigación condujo a la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Terman, terminada esta, impulsó y desarrolló el Parque Industrial de Stanford en un terreno propiedad de la universidad en el campus de Palo Alto, California (Gawel, 2011). El planteo a aplicar para el desarrollo civil de la comunidad en el Valle de Santa Clara (tal el nombre real de Silicon Valley), California, estaba basado en la experiencia del esfuerzo militar que habían realizado todas las capacidades de la Nación norteamericana: “Está el dinero del gobierno, está la universidad y la industria. Quería un vínculo estrecho entre la industria y la universidad con el dinero del gobierno apoyando la educación de los estudiantes que luego ingresarían a la industria. Ese era el modelo en el que estaba trabajando y que pensaba que tenía grandes oportunidades para hacer grandes cosas” (Gawel, 2011).

Frederick Terman comenzó a trabajar la propuesta con William Shockley quien, si bien no tuvo éxito con su empresa, recibió el Premio Nobel de Física y fue uno de los pioneros en el campo de los semiconductores. Hoy, a partir del aporte estatal a una iniciativa privada se aglomeran las empresas tecnológicas más importantes del mundo: Google, Microsoft, Adobe, Amazon, Intel, Tesla y Meta, Dell, Sony y las precursoras HP y Xerox tienen sus sedes en este lugar y, como en 1530 los Adelantados con el Reino de España, responden a una real cédula tácita que responde a garantizar el dominio de los intereses de la anglósfera hegemónica.

Una guerra incruenta, destrucción en el tiempo, pero sin pólvora

Las capacidades científicas y la diferencia tecnológica aplicada facilitaron, en las conquistas del siglo XV, la sumisión de miles de comunidades a los intereses y métodos de las potencias hegemónicas. Esas ventajas científicas y tecnológicas fueron el resultado, y aún es así, de sociedades con claros intereses en el desarrollo de sus capacidades de organización social, producción y de comercio. También cabe aclarar que, por sobre las capacidades científico tecnológicas, lo que más fuerza ha tenido siempre es la determinación política. Los primeros conquistadores españoles que llegaron a territorio continental americano no desembarcaron a sangre y fuego sino que, en los distintos procesos de integración con los nativos locales, los españoles fueron tomando conocimiento de la realidad social y política de las pequeñas comunidades que eran oprimidas por el imperio Azteca y fue la organización política de esos pueblos en una fuerza única con capacidades militares combinadas y organización basada en la experiencia militar española adquirida sobre todo en la lucha contra los musulmanes, lo que termina derrotando al imperio local. Posteriormente vendrá la conquista territorial, el saqueo de los recursos y la expansión de las nuevas enfermedades que generarán millones de muertes en un breve lapso de tiempo.

Hoy las ventajas científico tecnológicas entre los Pueblos no son tan amplias como en el siglo XV a pesar que siguen existiendo diferencias considerables a partir del condicionamiento que se genera a los Pueblos, mediante un sinfín de recursos y herramientas impulsadas por los poderes hegemónicos cuyo único fin, bajo la excusa de acciones para el bien común, es retrasar el desarrollo tecnológico de las comunidades y sus capacidades de realización como Naciones soberanas. Esos recursos y herramientas corporizadas en organizaciones multilaterales, asambleas, campañas

mundiales, agendas mundiales, organismos de salvaguarda, programas de intercambio e investigación y otros tendrán siempre objetivo altruistas que se impulsaran en regiones que realmente no afecten los objetivos estratégicos de los poderes hegemónicos y mantendrán a raya cualquier intento de desarrollo soberano local mediante herramientas por debajo del umbral de la violencia armada, pero en el límite con el conflicto social a los efectos de generar tensiones en las sociedades y evitar la cohesión en pos del desarrollo.

No se puede guerrear en todos lados al mismo tiempo, ya que no es posible la movilización de recursos materiales ni humanos a escala global con capacidad de sostener ofensivas y ocupación del territorio, por lo que es necesario focalizar los conflictos y recurrir a las operaciones por debajo del nivel de violencia armada sostenidas por los sistemas de comunicación y la diplomacia pública en la mayoría de las Naciones. Esta operatoria es de carácter y se desarrolla en primer lugar desde los sistemas concentrados de medios de comunicación los cuales ya no tienen el impacto de antaño, pero también desde la industria del entretenimiento, las agencias de publicidad, el *marketing* y sobre todo mediante los nuevos *influencers* que marcan la agenda de las discusiones sociales. Además tenemos grandes creadoras de expectativas como lo son las encuestadoras y las casas editoriales que constantemente están instalando temas sobre los que discutir; asimismo tenemos los anclajes académicos en las grandes universidades privadas y públicas que refutan o refuerzan infinidad de temas propuestos por las organizaciones no gubernamentales y fundaciones altruistas; los *think tanks* y, por supuesto, las grandes usinas de financiamiento que son los máximos círculos dorados de las finanzas globales y supranacionales que operan desestabilizando las Naciones. Pero en la actualidad debemos sumarle el éxito de un proceso tecnológico que se desarrolló en el corazón mismo, en el génesis de Silicon Valley,

hablamos de la Universidad de Stanford y de su Persuasive Technology Lab de aquella época gestacional, un área de investigación que se dedicó y se dedica a promover métodos y modelos para el cambio de comportamiento humano y que enseña a empresas innovadoras en la industria de las comunicaciones cómo funcionan realmente las conductas. Hoy, esta área de investigación es conocida como el Stanford Behavior Design Lab (Laboratorio de diseño de comportamiento de Stanford).

De alguna manera las tecnologías persuasivas nos remiten al mito de la Caverna de Platón. Entre el ser humano y la realidad están las pantallas de nuestros equipos electrónicos con su idea de la realidad mejorada por cientos de filtros, donde no se experimenta el frío, ni el dolor, ni existen olores, ni hay problemas que solucionar ya que, para mantenernos conectados y concentrados frente a la pantalla, se despliegan millones de operatorias para que nuestro cerebro reciba dosis cada vez más altas de dopamina por la excesiva estimulación.

Conclusión

La mente humana es el nuevo campo de batalla donde se desarrollan las acciones destinadas a generar el dominio de nuestras capacidades y decisiones y, por ende, de nuestras comunidades asentadas en territorios ricos en materias primas de diversa índole.

Tal como lo advirtieron Adelaide Elizabeth Farrell y Alvin Toffler, se están produciendo acciones de guerra de acuerdo con las capacidades productivas de nuestra era en el campo de batalla cognitivo de los seres humanos. De acuerdo al pensamiento de William Lind, hemos superado ampliamente las guerras de cuarta generación y nos encontramos en una quinta generación de la guerra, la guerra cognitiva donde el objetivo no consiste en direccionar a la opinión pública sino directamente implantar mecanismos de pensamiento. A partir de la hiperconectividad con nuestros dispositivos electrónicos portátiles de

comunicación que operan las 24 horas con programas en base a las tecnologías persuasivas que utilizan el resultado del procesamiento de datos obtenidos mediante la minería de datos se interrumpe el proceso la duda metódica que pone en duda todo, por un esquema de confort y seguridad a partir de una forma manipulada de interpretación de la realidad, nada más cercano a la Alegoría de la caverna de Platón.

Las operaciones en el campo cognitivo distan de las acciones de la diplomacia pública cuyo objetivo es persuadir al público objetivo sobre las bondades de otras formas de organización social de cara a la supervivencia, mediante la cooperación, el intercambio de conocimientos, el comercio, etcétera. Las herramientas utilizadas en las operaciones en el campo de batalla cognitivo presentan una característica que las hace absolutamente más rentables que las armas convencionales, poseen una alta capacidad sedimentaria y luego de alcanzar los objetivos previstos tienen gran poder residual generando en cada individuo la inestabilidad necesaria para interferir en los procesos de cohesión de las comunidades generando de esa manera vulnerabilidades que son fácilmente aprovechadas por los adversarios para lograr sus objetivos vitales.

Volviendo al pensamiento de Farrel y Toffler, guerreamos de la misma manera en que producimos: “Estamos presenciando un salto revolucionario en el campo de las armas, pasando de los sistemas emblemáticamente vinculados a la pólvora a aquellos signados por la información y este periodo de mutación de las armas podría ser relativamente prolongado” (Liang & Xiangsui, 2021; Liang & Xiangsui, 2021; Liang & Xiangsui, 2021). Si bien el rostro de la guerra se esconde entre la niebla de una zona muy gris, los objetivos son los mismos, el dominio del enemigo mediante un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario tal como lo expresaba el estratega militar prusiano Karl Von Clau-

sewitz en su libro *De la guerra*. La respuesta a la ofensiva casualmente también se encuentra en el pensamiento de otro estratega prusiano, el Mariscal Colmar von der Goltz quien en su obra *La Nación en armas*, plantea el uso de las capacidades del poder nacional pleno, es decir, estatal y privado operando de manera coordinada a partir de una planificación nacional en pos de un único objetivo derrotar al enemigo.

La República Argentina es víctima de una guerra de estas características la cual, mediante deuda económica, acuerdos multilaterales, operaciones en el ciberespacio, *lawfare*, escándalos mediáticos, nuevas tendencias, sabotajes y traiciones, ve condicionada sus capacidades de desarrollo desde el final de la guerra de Malvinas. Las sucesivas administraciones gubernamentales de postguerra, si bien es cierto que tuvieron que afrontar la crisis social y moral heredada de la dictadura cívico-militar, no optaron por tomar decisiones políticas que garantizaran el desarrollo de las capacidades productivas del país que permitieran volver a ser una nación industrial, con pleno empleo, con capacidad nuclear, con industria pesada, con salud y educación de calidad y estructuras sindicales fuertes. En cambio, se acentuó el perfil de una gerenciadora de servicios preservando el interés de la anglósfera para ser un punto de garantía para la producción primaria, a un nivel incluso mucho más abajo del primer centenario nacional.

La participación de la firma Cambridge Analítica en la campaña electoral del año 2015, que salió a la luz luego que el Parlamento Británico llamara a declarar a los directivos de la empresa por haber realizado operaciones de manipulación sobre la población británica con motivo de la campaña del Brexit, es un claro ejemplo de cómo operan los grandes intereses internacionales sobre la población argentina. La Operación Quito del gobierno británico contra la República Argentina es otro claro ejemplo. Su existencia fue puesta al descubierto gracias a la divulgación del ex emplea-

do informático de la CIA, Edward Snowden, de documentos fechados entre 2008 y 2011. La operación incluyó operaciones encubiertas en redes sociales, intervención de comunicaciones diplomáticas, militares y de seguridad, con el objetivo de recabar información acerca de los planes de la Argentina respecto de las Islas Malvinas e influir fuertemente y de manera indirecta en la opinión pública (Página/12, 2015). Las tareas de Inteligencia que se desarrollaron mediante la Operación Quito, eran también una forma de brindar “apoyo” para cumplir los objetivos políticos de Foreign Office británico, entre los que se encontraba prevenir que la Argentina pudiera recuperar la soberanía de las Islas, ya sea de manera diplomática o militar. Esta operación británica se dio a partir del acercamiento diplomático entre la Argentina y la Federación Rusa. En 2010, Dmitri Medvedev fue el primer presidente ruso en visitar la Argentina firmando convenios de índole científico, cultural, turístico, deportivo y de agricultura.

En lo vinculado a la energía, se preveía la participación rusa en la construcción de la central atómica Atucha III, la cuarta en su tipo en la Argentina con una inversión de USD 3.000 millones. “Por esta cuestión, en la comitiva del mandatario ruso figuró el presidente de la Agencia de Energía Atómica (Rosatom), Sergei Kirienko, junto a otros funcionarios y empresarios” (Página/12, 2015). Londres frente a una decisión firme de acercamiento a Rusia por parte de la Argentina incrementó las capacidades en las sombras para operar contra nuestro país.

En 2020 el Ministerio de Defensa del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte dio a conocer, en el mes de septiembre, la introducción al Concepto Operativo Integrado 2025 (*Introducing the Integrated Operating Concept*) en el que se estableció un nuevo enfoque multidominio en el uso del instrumento militar dentro del sistema multilateral utilizado hasta ese momento por el Reino

Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. El Concepto Operativo Integrado 2025 “plantea, a futuro, un contexto estratégico cada vez más complejo, dinámico y competitivo donde las características más representativas serán la diversificación de las amenazas y el desarrollo de actores no estatales que intentaran vulnerar la seguridad y estabilidad” (Symcha, 2022). En el documento oficial británico se reconoce como una amenaza las operatorias de “guerra política” cuyo objetivo es socavar la cohesión, erosionar los aspectos económicos, políticos y sociales afectando, sobre todo, la capacidad de resiliencia de la sociedad, entendiéndose por esto afectar la capacidad de la comunidad para reorganizarse, mantener la cohesión y superar circunstancias traumáticas:

determina qué conceptos que rigieron el carácter de la guerra tales como paz y guerra, público y privado, extranjero y nacional o estatal y no estatal, han quedado desactualizados frente al uso no regulado de herramientas de información para influir en las actitudes, creencias y comportamientos de las poblaciones objetivo, interfiriendo en el normal funcionamiento de las instituciones, exacerbando divisiones y prejuicios sociales generando malestar social para socavar la democracia (Symcha, 2022).

La campaña política del año 2023 y la irrupción en la argentina de una narrativa de campaña anarco capitalista basada en distribuir noticias falsas, atacar a los rivales, discursos agresivos y polarizantes tiene puntos de contacto con la estrategia que desarrolló durante más de una década Steve Bannon impulsando una insurrección global destinada a la destrucción de los Estados Nación (a excepción del estadounidense o británico, desde ya) (Tagliolini, 2023).

En el año 2018, la Fundación Atlas Argentina reconocida por la Universidad de Philadelphia como uno de los 27 mejores *think tanks* de América Latina y entre los 9 de la Argentina, integrante de RIAL, la Red Libe-

ral de América Latina, brindaba su apoyo al candidato anarco capitalista quien alcanza bancas en el Congreso Argentino. La filial argentina está vinculada a Atlas Networks (antes Fundación de Investigación Económica Atlas) una organización sin ánimo de lucro para promover políticas económicas de libre mercado en todo el mundo (Silveyra, 2021). Atlas fue fundada en 1981 por el ex piloto de la Real Fuerza Aérea británica, Sir Antony Fisher. Fisher en el año 1955 fundó el Instituto de Asuntos Económicos en Londres que llevó al poder a Margaret Thatcher primero en el Consejo Europeo, luego en el G7, posteriormente como miembro de la Cámara de los Lores y, finalmente, como Primera Ministro.

Las medidas llevadas adelante por la actual administración gubernamental de carácter neocolonial es un claro ejemplo de como la siembra y las operatorias en las sombras de la diplomacia del infundio y la discordia, dan frutos que posteriormente se cosecharán mediante una combinación de políticas que cercenan la capacidad para tomar decisiones soberanas de un Estado como el argentino. También lo es la ausencia de capacidades del Poder Judicial para hacer cumplir la Ley y velar por la seguridad de los habitantes o el intento de magnicidio gestado desde las estructuras políticas mismas del poder de turno de acuerdo a la información de carácter público. Comprender cómo este entramado de tácticas responde a intereses sea quizás el primer paso para construir una resistencia frente al poder del opresor.

Referencias bibliográficas

- Teng Phee, T. (2011). *Biblio Asia*. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmninnkpbcajpcglclefndmkaj/https://biblioasia.nlb.gov.sg/files/pdf/vol-6/issue-4/v6-issue4_HenryGurney.pdf
- ACNUR (2024). *UNHCR/ACNUR*. Disponible en: <https://eacnur.org/es/blog/que-es-un-conflicto-armado-segun-el-derecho-internacional-humanitario>
- BBC News Mundo (2018). *Henry Wickham: el hombre que le arrebató la producción de caucho al Amazonas*. Londres.
- BBC News Mundo (2024). Genocidio en Ruanda: cómo fue la terrible masacre que duró 100 días y terminó con 800.000 muertos. *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cpw0050y4380>
- Bernal, F. (2024). RTL, la radio del odio que alentó el genocidio en Ruanda. *El Salto Diario*. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/cine/rtlm-radio-del-odio-alento-genocidio-ruanda-pelicula-hate-songs-estreno>
- Blakemore, E. (2022). Qué fue la Partición de la India y por qué sigue siendo un problema en la región. *National Geographic*. Disponible en: <https://www.nationalgeographic.es/historia/que-fue-la-particion-de-la-india-y-por-que-sigue-siendo-un-problema-en-la-region>
- Braeckman, C. (2021). La gran responsabilidad de Bélgica. *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <https://mondiplo.com/la-gran-responsabilidad-de-belgica>
- Caranci, C. (2022). Esclavitud en el Congo: la colonia portuguesa. *National Geographic*. Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/esclavitud-congo-colonia-portuguesa_9157
- Costa, F. (2022). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires: Taurus.
- de Pablo López, M. (2015). La guerra irrestricta ¿Un nuevo modo de hacer la guerra? Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra. *La Reina*.
- Delgado Morales, J. E. (2007). *Doctrina contrainsurgente británica y su influencia en la política de defensa y seguridad democrática*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Farrell, A. E. & Toffler, A. (1993). *La Tercera Ola*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Frickel, M. (2024). Las raíces coloniales del genocidio en Ruanda. *Deutsche Welle*. Bonn, Renania del Norte-Westfalia, Alemania.

- Disponible en: <https://www.dw.com/es/las-ra%C3%ADces-coloniales-del-genocidio-en-ruanda/a-68735088>
- Fundación Telefónica (2017). *Fundación Telefónica*. Disponible en: <https://espacio.fundaciontelefonica.com/evento/ada-lovelace-la-encantadora-de-numeros/>
- Gawel, R. (2011). *Fred Terman: The Father Of Silicon Valley Raises An Industry*. Nashville, Tennessee.
- Glik, S. (2012). *No existe pecado al sur del Ecuador. La Diplomacia Cultural norteamericana y la invención de una Latinoamérica edénica*. En B. Calandra & M. Franco (Comps.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas* (pp. 79-95). Buenos Aires: Biblos.
- Google (2024). *Google*. Disponible en: <https://policias.google.com/technologies/partner-sites?hl=es>
- Grzyb, A. (2019). El genocidio de Ruanda y los medios: un debate aún abierto. *Ethic*. Disponible en: <https://ethic.es/2019/04/ruanda-genocidio-medios-comunicacion/>
- Gullo, M. (2018). *Relaciones internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*. Buenos Aires: Biblos Politeia.
- IBM. (2024). *IBM*. Disponible en: <https://www.ibm.com/es-es/topics/data-mining>
- Lera, P. G. (2014). El paradigma de contrainsurgencia: ¿en cuarentena? *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*.
- Lezak, S. (2024). *New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2024/03/29/espanol/opinion/antropoceno-cambio-climatico.html>
- Liang, Q. & Xiangsui, W. (2021). *Guerra sin restricciones*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Linebarger, P. (1951). *Guerra Psicológica*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Lockton, D., Harrison, D. & Stanton, N. (2010). El método de diseño con intención: una herramienta de diseño para influir en el comportamiento del usuario. *Ergonomía aplicada*. 41: 382-392. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0003687009001136?via%3Dihub>
- Magnani E. (2019). *La jaula del confort. Big data, negocios, sociedad y neurociencia ¿Quién toma las decisiones?* Buenos Aires.
- Maquiavelo, N. (2012). *El Príncipe*. Buenos Aires: Distal.
- ONU. (2024). *ONU*. Disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un/predecessor#:~:text=La%20precursora%20de%20las%20Naciones,la%20paz%20y%20la%20seguridad%22.>
- Página12. (2015). Espionaje británico por las Malvinas. *Página12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-269645-2015-04-03.html>
- Puente, S. (2007). *Industrias culturales y políticas de Estado*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ramírez Ruíz, R. (2021). *Guerra Colonial. Colonialismo, procesos postcoloniales y relaciones internacionales*. En U. R. Carlos (Ed.). Disponible en: <https://guerracolonial.oa.urjc.es/index.php/gc/article/view/54/60>
- Rodríguez Jiménez, F. (2012). Maquinaria imperfecta. *La United States Information Agency y el Departamento de Estado en los inicios de la guerra fría*. En B. Calandra & M. Franco (Comps.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas* (pp. 97-113). Buenos Aires: Biblos.
- Saleh, W. (2008). *Política Exterior*. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/articulo/lawrence-de-arabia-un-rey-arabe-sin-corona/>
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus.
- Saunders, S. (2013). *La CIA y la guerra fría cultural*. Barcelona: Debate.
- Silveyra, E. (2021). Fundación Atlas, de Bernard Shaw a Javier Milei. *Revista Zoom*. Disponible en: <https://revistazoom.com.ar/fundacion-atlas-de-bernard-shaw-a-javier-milei/>
- SQS. (2024). *Subcommission on Quaternary Stratigraphy*. (I. C. (ICS), Ed.) Disponi-

ble en: <http://quaternary.stratigraphy.org/working-groups/anthropocene/>

Sun, W. (2006). *El arte de la guerra*. La Plata: Terramar.

Symcha, D. A. (2022). *Sobre el concepto operativo integrado del Ministerio de Defensa Británico*. Córdoba.

Taglioni, A. (2023). Quién es Fernando Cerimedo, el cerebro digital de Milei que trabajó con Bolsonaro y Kast. *La Política Online*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: <https://www.lapoliticaonline.com/politica/milei-campana-bannon/>

UNDEF (Ed.). (2024). *Centro de Estudios General Mosconi*. Facultad de Ingeniería del Ejército. Disponible en: <https://www.fie.undef.edu.ar/ceptm/?p=14144>

Ygounet, F. (1998). *Instituto de Relaciones Internacionales Universidad Nacional de La Plata*. Disponible en: https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/A98/A98-PHIS2.htm#:~:text=Consisti%C3%B3%20en%20un%20entramado%20de,millones%20de%20la%20misma%20moneda.

Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

